
Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis

Diálogo temático 8: Paquetes de políticas: Empresas sostenibles

Principales desafíos

La crisis ha afectado negativamente la capacidad de las empresas de todo tipo para contribuir al crecimiento económico y generar riqueza, empleo y trabajo decente. Los dos mecanismos fundamentales subyacentes de transmisión de la crisis que afectan a las empresas son las dificultades para acceder a la financiación y la disminución de la demanda de sus productos y servicios. En ambos casos, ello repercute en los mercados de trabajo, afectando tanto a la calidad como a la cantidad del empleo.

Los responsables de las políticas tienen que concebir y aplicar medidas que protejan a los trabajadores y los empleadores en las empresas existentes y, al mismo tiempo, sentar las bases para la recuperación económica y la creación de empleo a fin de garantizar su sostenibilidad a largo plazo. Es necesario reforzar la capacidad de las empresas para que puedan competir de forma sostenible y aprovechar las nuevas oportunidades económicas que se presenten, como se prevé en la estrategia establecida en las *Conclusiones relativas a la promoción de empresas sostenibles* adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo en su reunión de 2007. En dichas Conclusiones se describe también un enfoque moderno para mejorar los sistemas nacionales y mundiales de reglamentación.

Dada la magnitud de la crisis, los gobiernos tienen que hacer frente a un enorme reto tanto fiscal como en términos de capacidad. Ello exige establecer un cuidadoso equilibrio para asegurarse de que se sopesen debidamente los respectivos costos y beneficios de los sectores público y privado a la hora de determinar cuáles serán las intervenciones y políticas para mitigar los efectos de la crisis. También implica que se haga hincapié en el estímulo de la economía real y que se dé prioridad a la inversión real. Asimismo, será necesario desplegar esfuerzos renovados para afrontar el problema planteado por la falta de agentes de financiación para las PYME (el llamado «*missing middle*»).

El hecho de que el sector público tenga que ampliar sus funciones en estos tiempos de crisis, y a veces asumir nuevas responsabilidades, constituye un reto crucial para muchos gobiernos, especialmente cuando al mismo tiempo se ven confrontados a la disminución de los ingresos públicos (a raíz de la reducción de la base impositiva) y al aumento de los gastos destinados a la recuperación económica.

Pese a que quizás sea difícil demostrar que los problemas reales que las empresas de los países en desarrollo afrontan como consecuencia de la crisis son diferentes de los que se plantean en los países industrializados, la capacidad de los gobiernos para superar estos problemas sí será con toda probabilidad diversa, ya que en los países en desarrollo se dispone de recursos mucho más limitados.

Para que las empresas de todo tipo contribuyan al trabajo decente y al crecimiento económico, tienen que velar por que sus actividades fundamentales sigan añadiendo valor

y se lleven a cabo de manera eficaz y productiva, lo cual resulta más difícil de lograr durante una crisis económica. Además, en estas circunstancias, las empresas sostenibles, que tienen debidamente en cuenta no sólo las repercusiones económicas sino también las repercusiones sociales y ambientales de sus actividades, pudieran tropezar con dificultades particulares al tratar de mantener sus objetivos.

Los problemas específicos que enfrentan las empresas variarán en función de una gran diversidad de factores, como el tamaño de las empresas, su grado de dependencia con respecto a distintos tipos y fuentes de financiación externa (incluidos el crédito y las remesas), el sector en el que desarrollan sus actividades, incluida su posición y relaciones de dependencia en la cadena de valor, y sobre todo el grado en que pueden responder a la evolución de las condiciones de la demanda.

Por ejemplo, las empresas que operan en las cadenas de valor cuyo mercado final está en los países más afectados por la crisis tienen más probabilidades de verse también muy afectadas. Asimismo, las comunidades con grandes industrias orientadas a la exportación tendrán que absorber un número creciente de desempleados, mientras que las zonas rurales afectadas por la caída de los precios de los productos básicos o la disminución de las remesas tendrán que desarrollar estrategias para asegurar medios de vida alternativos para los agricultores y sus familias, así como también, en algunos países, para el ingente número de migrantes que retornan a sus hogares.

La crisis está también poniendo a prueba los compromisos relativos a la responsabilidad social de las empresas (RSE). A medida que aumenta la presión causada por la recesión, las empresas no pueden permitirse no tener en cuenta la necesidad de velar por que los trabajadores, incluidos aquellos que trabajan en las empresas situadas a lo largo de toda la cadena de suministro, sean tratados de manera responsable y acorde tanto con los códigos propios de cada empresa como con directrices tales como la *Declaración tripartita de principios sobre las empresas multinacionales y la política social*, de la OIT (Declaración sobre las Empresas Multinacionales).

Pautas de respuesta

Los principales medios que los gobiernos (sobre todo en los países industrializados) han utilizado para respaldar el ajuste de las empresas ante la crisis son los siguientes:

- políticas destinadas a aumentar el flujo del crédito y otros tipos de financiación;
- estímulo de la demanda mediante compras y contrataciones del sector público;
- gasto en paquetes de estímulo fiscal, inclusive para el desarrollo de infraestructuras (lo cual puede generar un volumen considerable de empleo);
- incentivos fiscales para los consumidores a fin de estimular la demanda, y
- apoyo directo para mejorar el balance general de algunas grandes empresas (particularmente, las grandes instituciones financieras).

En el contexto de la crisis económica actual, la atención suele centrarse en las grandes empresas que ocupan casi siempre los titulares de los medios de comunicación y suscitan gran conmoción cada vez que dan a conocer sus medidas de despidos masivos o la caída de sus resultados (y también, en algunos casos, las importantes medidas de rescate financiadas con dinero público). Sin embargo, el tipo de empresa que predomina en prácticamente todas las economías es el de las pequeñas y medianas empresas (PYME), que pueden revestir diversas formas, tales como empresas de propiedad individual, empresas en

asociación o cooperativas. En los países industrializados, por ejemplo, más del 95 por ciento de las empresas están clasificadas como PYME y dan ocupación a entre el 60 y el 70 por ciento de la población activa. Las cifras comparables correspondientes a los países en desarrollo son incluso mayores. Por consiguiente, es importante considerar a las PYME como elemento central de todo enfoque encaminado a mitigar el impacto de las crisis económicas.

En términos generales, las actividades que la OIT podría llevar a cabo para apoyar la respuesta de los Estados Miembros a la crisis en el ámbito de las políticas, que han de centrarse en las empresas y sus trabajadores (y en las organizaciones representativas respectivas), estarían comprendidas en las siguientes categorías programáticas:

- Asesoramiento de políticas sobre el acceso a la financiación para las PYME y sobre la forma de asegurarse de que las PYME participen plenamente en las compras y contrataciones públicas, en el desarrollo de infraestructuras y en otras actividades de estímulo fiscal.
- Asesoramiento de políticas acerca de herramientas y enfoques para proteger y crear empleos en las PYME mediante la promoción de prácticas empresariales sostenibles y responsables, incluida la reestructuración socialmente responsable de sectores y empresas.
- Promoción de la Declaración sobre las Empresas Multinacionales y del nuevo servicio de apoyo (*Helpdesk*) sobre la aplicación de los principios del trabajo decente en las empresas.
- Asesoramiento de políticas con el fin de consolidar un entorno propicio para el crecimiento de empresas sostenibles.

Cuestiones para la formulación futura de políticas

La crisis ha dado lugar a una drástica contracción del crédito. Como se señaló en las *Conclusiones relativas a la promoción de empresas sostenibles* adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo en su reunión de 2007:

Un sistema financiero que funciona bien es el catalizador del crecimiento de un sector privado dinámico. Si se facilita el acceso de las PYME, con inclusión de las cooperativas y las empresas incipientes, a la financiación, por ejemplo, al crédito, el arrendamiento financiero, los fondos de capital de riesgo u otros tipos de instrumentos similares o nuevos, se crean las condiciones apropiadas para un proceso más incluyente de desarrollo de las empresas. Habría que alentar a las instituciones financieras, particularmente las multilaterales e internacionales, a incluir el trabajo decente en sus prácticas crediticias.

Asegurarse de que en el futuro el sector de los servicios financieros esté al servicio de la economía real, de las empresas sostenibles y del trabajo decente es un aspecto importante de las discusiones sobre la reforma de la reglamentación de los mercados financieros.

La presente crisis ofrece una oportunidad para promover modelos innovadores de crecimiento de las empresas y de creación de empleo. A este respecto, hay dos campos muy prometedores, a saber, la nueva economía «verde» y la economía social. La economía verde comprende las energías sostenibles, el transporte, la gestión de la biodiversidad y de los recursos de agua dulce y la agricultura sostenible.

Las empresas de la economía social — en su mayoría PYME, incluidas las cooperativas, las asociaciones mutualistas, las asociaciones sin fines de lucro, las fundaciones y las empresas sociales — están arraigadas principalmente a nivel local, son impulsadas por la comunidad, responden a necesidades sociales y económicas, fomentan la innovación social, a menudo emplean y prestan servicios a grupos marginados y crean nuevos puestos de trabajo. La economía social abarca modelos de empresa que atraen cada vez más a las mujeres y a los jóvenes.

La crisis puede inducir a reconsiderar en cierta medida cuáles son las formas más eficaces de promover la responsabilidad social de las empresas. La Declaración sobre las Empresas Multinacionales, de la OIT, es una base sólida para orientar a las empresas en estos tiempos de recesión y preparar la recuperación.

En muchos países, los mandantes tripartitos de la OIT están buscando vías para apoyar a las empresas en el contexto de la recesión y estimular la recuperación. La OIT podría potenciar su labor en respuesta a la crisis mediante:

- a) el fortalecimiento de su labor de apoyo a los gobiernos y los interlocutores sociales en lo que atañe a evaluar y mejorar un entorno propicio para las empresas sostenibles, y
- b) la movilización y el reforzamiento de su red mundial de actores e instituciones que promueven el desarrollo empresarial (en particular, de las PYME) a fin de impulsar prácticas empresariales responsables y sostenibles y de aprovechar las nuevas oportunidades de creación de empresas y empleo, especialmente como parte de los nuevos paquetes de estímulo, en la perspectiva del desarrollo de la economía social y la economía verde.

* * *

Referencias

Buckley, G., Salazar-Xirinachs, J. M. y Henriques, M. (2009): *The promotion of sustainable enterprises*, Ginebra, OIT.

OIT, 2007: *Conclusiones relativas a la promoción de empresas sostenibles*, Conferencia Internacional del Trabajo, 96.ª reunión, Ginebra.

OIT, 2001: *Declaración tripartita de principios sobre las empresas multinacionales y la política social* (Declaración sobre las Empresas Multinacionales), cuarta edición, Ginebra.

OIT, 2009: Una serie de tres folletos, sobre las microempresas y las pequeñas y medianas empresas y la crisis económica mundial, la capacidad de recuperación y el modelo empresarial cooperativo en tiempos de crisis, y la promoción de prácticas responsables y sostenibles a nivel de la empresa en tiempos de crisis.